

CARICATURA

1ra. Edición 1990

Este libro se publica con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert, de la República Federal de Alemania.

Derechos reservados por CIESPAL.
La producción total o parcial no puede hacerse sin autorización.

Impreso: Editorial QUIPUS

Quito - Ecuador

INDICE

¡Conócete a tí mismo!.- Simón Espinosa	5
Lista de participantes	9
Intervención del Ministro de Educación y Cultura, Dr. Iván Gallegos Domínguez	13
Intervención del Dr. Peter Schenkel, Representante de la Fundación Friedrich Ebert	15
Nuevas técnicas en caricatura.- Renán Lurie (EE.UU.)	19
La caricatura en México.- Helio Flores ("El Universal" México-México)	33
La caricatura en Argentina.- Roberto Fontanarrosa (Diario "El Clarín" Rosario-Argentina)	45
La caricatura en Venezuela.- Pedro León Zapata (Diario "El Nacional" Caracas-Venezuela)	67
La caricatura en Chile.- Hernán Vidal Martínez (Hervi) (Diario "La Epoca" Santiago-Chile)	81
La caricatura en Argentina.- Hermenegildo Sábat (Diario "El Clarín" Buenos Aires - Argentina)	95
La caricatura en Costa Rica.- Oscar Sierra (Oki) ("La Pluma Sonriente" San José-Costa Rica)	105

La caricatura en Panamá.- Fernando Peña Morán (Diario "Crítica" Panamá-Panamá)	113
La caricatura en Ecuador.- Asdrúbal de la Torre (Diario "Hoy" Quito-Ecuador),	119
Otra experiencia en Ecuador.- Roque Maldonado (Diario "El Comercio" Quito-Ecuador)	129
La caricatura en Nicaragua.- Roger Sánchez ("La Semana Cómica" Managua-Nicaragua)	137
La caricatura en Colombia.- Héctor Osuna (Diario "El Espectador" Bogotá-Colombia)	145
Más Autocaricaturas	155
Caricaturas de otros participantes	159

La caricatura en Chile



Hernán Vidal Martínez (Hervi)

DIARIO "LA EPOCA"
SANTIAGO - CHILE

Lo que puedo decir del panorama de la caricatura en mi país, es que es un poco sombrío, por decir lo menos. No puedo mostrar un naipe de colegas al lado mío que estén haciendo caricatura política, simplemente porque es muy difícil . . . muy difícil hacer caricatura política en Chile.

Cuando escuchamos hablar a Lurie de tomar desayuno con el Presidente para relacionarse muy civilizadamente, de los oficios de ambos o del interés de Nixon por los originales, que al final no eran originales, nos parece como si estuviéramos viendo una película, porque es una cosa de ciencia ficción. No podríamos imaginarnos a Pinochet llamándonos a sus oficinas para felicitarnos o pedirnos unos originales de una caricatura que no le hemos hecho jamás, entre otras cosas. En lo personal, yo jamás he hecho una caricatura del General Pinochet ni creo que la vaya a hacer nunca, en parte por instinto de conservación personal y en parte porque creo que la caricatura es como un diploma. El hecho de que un artista vuelque su creatividad en el retrato de una persona, en el retrato exagerado, es ya un diploma que se le otorga a esa persona, es el regalo que le hace un artista a un ser humano que, seguramente hasta ese momento es anónimo porque las caras de las personas son generalmente anónimas o son tan variables que no son identificadas con el carisma que produce una buena caricatura.

Yo creo que todos recordamos a los grandes personajes por las caricaturas que se han hecho de ellos, más que por las fotografías que se les ha tomado, salvo fotos excepcionales, desde luego.

Bueno, como digo yo, en mis dibujos no hago caricaturas en parte por el ambiente limitante y, por otro lado porque tal vez para mí se presta más como forma de expresión de opiniones políticas, la literatura que acompaña mis dibujos, que en general son paisajes urbanos con gente haciendo observaciones acerca de la realidad nacio-

nal. Pero, de alguna manera, aparece el General Pinochet. No aparece dibujado pero sí hablando, todas las semanas, a través de un código que se ha ido creando. Empezó siendo una forma primaria, pero fue tal la aceptación de estas voces que salían desde un edificio donde había un diálogo, que no se sabía de dónde venía, pero sí se identificaba por las formas de hablar, porque hay personeros de gobierno que tienen unas formas de hablar especialísimas que en sí ya son

Esta forma de incorporar al mandatario en la página ha tenido una evolución muy grande: su edificio que primitivamente era un edificio vertical de muchos pisos, que dominaba la ciudad, a través de una larga y sangrienta lucha política se fue resquebrajando y empezó a inclinarse. A estas alturas después de catorce años ya no tiene cómo inclinarse más, porque el edificio es actualmente horizontal, está sostenido por unos palos, pero ahí sigue, no sabemos por cuántos años más. Es toda esta forma parabólica, a veces llena de las más laboriosas metáforas, la que ha tenido que adoptar la caricatura y el humor político en mi país. Es muy difícil hacerlo en forma más directa.

Hace menos de un mes acaba de salir liberado el director y el editor responsable de la revista Apsi por haber dedicado un número especial de la revista Apsi al humor y haberla dedicado al General Pinochet; los periodistas estuvieron dos meses presos, los dibujantes afortunadamente no fueron habidos, no habían firmado, pero sí los periodistas que eran los responsables legales a quienes se les acusó de las cosas más inverosímiles,

Bueno, entre las acusaciones realmente alucinantes, surrealistas que se les hicieron a los responsables de esta publicación, está la que les hizo el procurador general de la nación: de pretender asesinar la imagen del general . . . cosa que no aparece tipificada en ningún código penal del mundo porque hasta el momento no se ha podido decifrar qué significa ese delito: asesinar la imagen de una persona. Yo creo que ni siquiera a Stalin se le hubiera ocurrido tal figura jurídica. Otra de las acusaciones, cuando se vio que en realidad no había ningún asidero legal para mantener presas a dos personas por editar —sin siquiera haber logrado hacerlo circular— un suplemento de humor, y para negar su excarcelación, se dijo que estos periodistas necesitaban ser sometidos a un examen psicopolítico —palabra que tampoco ha sido posible decifrar ni averiguar si corresponde al campo de la sicología, si al campo de la política o al campo de la sociología. Parece que en resumen corresponde, eso sí, al campo del surrealismo. Es el campo en el que se mueve la política nuestra.

Finalmente y ante la presión internacional —cosa muy importante: ante la presión internacional de los periodistas— fueron liberados estos dos compañeros. Recalco que esto es muy importante porque, ya que nos encontramos aquí con este magnífico colega Lurie que tan bien ha hablado acerca de la necesidad de las caricaturas como una facultad imprescindible de la democracia, la caricatura como signo de libertad y por lo tanto de democracia, decimos que agradeceremos la oportunidad de conversar con Lurie para manifestarle nuestro deseo de que de este seminario organizado, con tan buena imaginación por CIESPAL, salga alguna forma de organización internacional de caricaturistas, que en algún momento, pueda defender a nuestros humoristas.

Yo venía preparado con una cantidad enorme de papeles escritos pero ya mucho se ha aclarado hasta el momento en nuestras conversaciones acerca de la caricatura política. Ya se ha aclarado la mayoría de los puntos que se suponían confusos. Y una de las claridades mayores que hemos logrado, yo creo, es que toda esta materia es extremadamente oscura e indescifrable . . . No se sabe nada de nada. Ya no se sabe ni siquiera cómo se llama esta cosa porque cuando yo llegué aquí, creí que se llamaba el mono. En mi país se llaman monolos los dibujos que uno hace para los periódicos, pero ahora sé que pueden llamarse cartoons, caricaturas, dibujos, ilustraciones humorísticas o varios nombres más.

Lo que Lurie llamaba el mensaje, no creo que yo pueda llamarlo así. Yo jamás he pretendido hacer mensaje con mis dibujos, nunca he querido entregar un mensaje, sino simplemente hacer unos dibujos para que la gente los vea o lea, dependiendo de la cantidad de textos que tenga, y disfrute o no de ellos. Lo que se llama mensaje para mí es el mono, que sería una mezcla de muchas cosas. No creo que haya un porcentaje de arte, de periodismo o de caricatura.

Seguramente en Nueva York es muy fácil hacer esto, pero en Latinoamérica no. Aquí hay una especie de equilibrista —el que produce el mono— sobre un monociclo. No es un camión que está en el aire sino que está en un paisaje donde hay una topografía muy complicada, unos letreros de virar a la izquierda, cantidades de problemas en el camino, guardias armados que pueden querer revisar el contenido del mono, en fin . . . todo el paisaje en torno a este productor de caricatura o como quiera llamarse. Yo personalmente no me siento con la autorización ni la claridad para ahondar en una teoría de la caricatura, como lo han hecho aquí otros colegas con mayor expe-

riencia e impacto de sus dibujos; de modo que yo voy, más bien, a hablar de lo que es la caricatura y el dibujo periodístico en mi país que creo que realmente les va a interesar más.

Bueno, quiero que en la página que les repartí vean la parte donde está la caricatura sola. Es una caricatura clásica de la historia patria de mi país, que deja de manifiesto que en Chile habían nacido los humoristas gráficos antes que la república. Los patriotas que luchaban por la independencia usaban la caricatura para aclarar o disminuir algunas diferencias de opinión en cuanto a la conducción de la lucha contra los españoles. En esta caricatura que ustedes ven, atribuida a José Miguel Carrera, aparece el gran Padre de la Patria Bernardo O'Higgins, dibujado como un burro montado por el General argentino José de San Martín. De igual modo pueden verse los textos en incipiente forma de globos, de los que se utilizan actualmente, a partir de la industrialización del comic.

Pero lo interesante de este dibujo es que, un tiempo después de que fue hecho, José Miguel Carrera perdió las batallas intestinas que habían entre los patriotas, por lo que tuvo que desterrarse de Chile y viajar a Argentina donde fue capturado por el Gobierno, luego de lo cual se le juzgó y se le fusiló en una circunstancia bastante oscura. Afortunadamente han quedado documentos sobre el juicio que se le siguió a José Miguel Carrera en el cual podemos leer una parte de la acusación que dice: "desde Montevideo, Carrera inundó el país con manifiestos incendiarios contra dichas autoridades y las de Chile, acompañados de caricaturas las más indecentes, que ponían en ridículo a los gobiernos de ambos estados, sin despesar aún las personas del vencedor de los Andes y Libertador del Perú. Por este medio y el auxilio de dos jefes de las mismas provincias a quienes logró alucinar con el sistema de la federación, a cuya sombra trazaba sus negros planes, consiguió destruir el gobierno y envolver a todos los pueblos en la más espantosa anarquía y desgracias del año 20 y parte del 21, que formará época y recordará siempre con lágrimas la historia de nuestra revolución". Más adelante, la sentencia, que sería ejecutada el 4 de septiembre de 1821 dice: "en este concepto fallo por la Patria que sean fusilados y mutilados sus miembros que serán distribuidos en los puntos principales, en que se han hecho memorables, para su ignominia y escarmiento de los que en el futuro intenten imitarlo" . . . Esto desde luego que ocurrió, José Miguel Carrera fue fusilado y se cumplió la sentencia en su totalidad. Eso nos dice la historia, pero la historia también nos dice que O'Higgins se convirtió en dictador y que posteriormente debió renunciar ante la presión de los chilenos.

Así es que la caricatura política en Chile está presente desde que nace la república. De ahí en adelante el asunto es largo pero no los voy a aburrir con toda la documentación que pueda atestiguar la riqueza de esta historia de la gráfica chilena en el aspecto político.

Entre algunas de las revistas publicadas en todo este tiempo, figuran La Campana de Mefistófeles, El Padre de Todos, El Padre Padilla, El Ferrocarrillito, Diógenes de la Escoba, La Dinamita, El Recluta, El Culebrón, Diablo Fuerte, Sin Sal, etc. Asimismo no los voy a cansar citando la gran cantidad de dibujantes de alta calidad que adornan la historia de este medio de expresión.

La revista Topaze, que duró 40 años ininterrumpidamente, marcó una época en Chile y en Latinoamérica por ser una revista exclusivamente de caricaturas políticas. No había otra cosa en esa revista, que no fuera humorismo político. Aparecía semanalmente y fue un alimento importante de la vida intelectual de aquellos años. Se dice que el Departamento de Estado Norteamericano, durante décadas completas, se informaba de la situación política chilena a través de la revista Topaze, donde había periodistas humorísticos que elaboraban los chistes y llegaban a un acoplamiento muy grande con geniales dibujantes como Coque o como Pepo, para producir unas cosas realmente interesantes.

Topaze fue muchas veces clausurada pero la presión del público y las ganas de seguir leyendo este humor político le hicieron siempre recuperar la libertad.

Los presidentes de ese entonces —eran otras épocas que las que vivimos ahora—, tenían conciencia de la importancia de Topaze e incluso agradecían la asistencia de Topaze y a algunos les era grato aparecer aunque las situaciones en que salieran fueran muy ridículas, realmente crueles o mal intencionadas. Entre otras, por ejemplo, hay una anécdota que contaba el mismo Presidente Frei, fallecido. Hablando de Topaze dice que una vez se levantó furioso porque en la mañana le mostraron la revista en donde aparecía en una forma espantosa; la caricatura era realmente cruel. Salió enojadísimo y se encontró con un amigo que le preguntó:

- ¿Por qué vas tan irritado?
- ¡Mira cómo salgo en la revista Topaze!
- Pero hombre, ¡te felicito, deberías estar contento! . . .
- ¡Cómo! ¡Si esta caricatura es insolente!

- ¡No! Lo único importante es que has salido en Topaze. ¡Cuánto daría yo por aparecer en sus páginas de cualquier manera!

Esta es una de las cosas relatadas por Frei en una carta de felicitación al Director de la revista al cumplir uno de sus aniversarios.

Posterior a esta publicación hay otro tipo de experiencias que desmienten cualquier dogma que exista acerca de la forma de hacer humor político o social. Con tres dibujantes chilenos que algunos conocen, José Palomo y los hermanos Jorge y Alberto Vivanco, entre 1965 y 1970, hicimos una revista de humor en donde había una historieta en la que entre cuatro hacíamos el guión y entre cuatro la dibujábamos. Era una labor colectiva —que no me había tocado hacer antes— que hicimos durante largo tiempo en que se fue puliendo hasta lograr algunos resultados positivos a juzgar por el éxito que tenía la revista. Después de esta revista, allá por los años 70, nos incorporamos con este mismo grupo a trabajos directamente relacionados con el gobierno del Presidente Allende.

Con el advenimiento del Gobierno de Allende, entramos a colaborar en la Editorial Quimontú, donde nos tocó hacer muchas revistas, entre ellas, la revista “La Firme” —que también era de humor político y actualidad en forma de historietas—, enfocada principalmente a los problemas que enfrentaba el Gobierno de Allende en el desarrollo de su programa. Desde este punto de vista era lo que se pudiera llamar una revista oficialista, pero nunca nadie nos dijo que hiciéramos tal o cual cosa. La hacíamos porque queríamos hacerla. Tenía un sentido educativo. Por ejemplo había alguna que explicaba en qué consistía la ley de la reforma agraria; otra en que, a través de una historieta alegórica, se hacía un análisis de cuál era la forma que tenía la penetración del imperialismo en la posesión de las minas, que en ese momento iban a ser nacionalizadas y de qué manera los norteamericanos trataban de impedir que se produzca aquello, y así, muchos temas.

En esta industria editorial, que fue bastante exitosa, entre otras cosas, hicimos otras revistas no humorísticas pero de igual éxito: revistas femeninas, infantiles, de historietas, etc. El proceso creciente de éxito de esta editorial se vio interrumpido, como todo el mundo sabe, el 11 de septiembre de 1973, en que fue ocupada por el ejército, siendo nosotros despedidos de la empresa.



ese día en que se suprimieron alrededor de 50 publicaciones que se consideraban pro Allende. Se dictaron además numerosas leyes que prohibían la edición de revistas y nuevos diarios. Salió una legislación frondosísima que limitaba —aún hasta el día de hoy— la libertad de prensa.

La primera revista de oposición que apareció en Chile después del 11 de septiembre fue la revista Hoy en el año 1977, después de una larga lucha por lograr la autorización para editarla. Como se podrá suponer debía de ser muy moderada para permitirle existir, y en la actualidad hay dentro de la revista dos páginas completas de humor político, una columna muy contundente del mismo estilo y un dibujo editorial dedicado a la economía.

Después de “Hoy” surgieron algunas otras revistas con los obstáculos más difíciles para salir a luz. Por ejemplo, la revista Apsi que ha sufrido algunos embates de la dictadura en estos últimos días, fue autorizada como una revista que diera solamente noticias internacionales y nada de noticias nacionales. Cuando empezaron a poner noticias nacionales los cerraron y los demandaron. En fin . . . fue una larga historia pero en la actualidad “Apsi” es una revista opositora bastante fuerte que hoy circula con noticias nacionales. Así surgieron también “Cauce”, “Pluma Pincel”, dedicada a la cultura, “La Bicicleta”, de carácter cultural.

Aquí se ha dicho que los estados límites, digamos negativos, hacen florecer el humorismo, pero yo francamente hubiera preferido que no existieran estos estados y no habría tenido que hacer ninguno de los chistes que he hecho en todos estos años; hasta podría decir que hubiera preferido haber tenido otra profesión con tal de no haber tenido que hacerlos.

.....
.....
Yo creo que es difícil hacer un juicio acerca de qué es mejor que otra cosa. Creo que hay que vivir dentro de Chile para saber qué tan bueno es el humor que se hace. Si uno lo ve desde afuera, a lo mejor puede parecer pedestre o incluso hermético, porque hay cosas medio incomprensibles que tienen una carga enorme sólo para la gente que está viviendo adentro ese ambiente.

Tanta es la necesidad de expresión y de símbolos humorísticos que tiene la gente que en algunos momentos de estos catorce años en

que las cosas eran tan absurdas en cuanto a gobierno, a cosas que pasaban, a leyes que se dictaban, a declaraciones oficiales, a situaciones violentas, que yo me puse a dibujar cosas absurdas dentro de la página. Por ejemplo empecé a dibujar un elefante. De repente en el medio de la calle; arriba de una bicicleta; columpiándose en un árbol; disfrazado de payaso; porque ya era un mundo onírico el que se vivía en el país. Fue tal la aceptación y la necesidad de este elefante que cuando lo saqué, porque me aburrí, mucha gente me decía que qué pasaba con el elefante, que por qué ya no estaba, que si se había ido a la clandestinidad, que qué simbolizaba el elefante, que si era el partido comunista, que ¿por qué había aparecido disfrazado de payaso? . . . Como ven, la gente estaba realmente obsesa con una tontera gráfica sin mayor trascendencia, que no pretendía hacer nada más que una insinuación del ambiente surrealista que se vivía en ese momento.

Como no se permite la edición de nuevas revistas —para eso hay que pedir permiso y el gobierno puede demorarse cuatrocientos años en otorgar lo que sea— hace cuatro meses se empezó a hacer un experimento publicando un suplemento de la revista Hoy, que, muy originalmente, se puso “Humor de hoy”, para que quedara muy claro que era un suplemento de Hoy y que no era una revista que se llamaba Humor. Yo se la mandé a Palomo y lo que él me dijo, fue: “¿qué pasa, por qué la pusieron Humor? ¡qué falta de originalidad! Hay una revista argentina que se llama Humor, además ponerle Humor a una revista de humor es como poner zapatería de zapatos o panadería “El Pan”, es tan obvia la relación!” Nuevamente digo, si no se está dentro ni se sabe lo que está pasando, es difícil explicar que el tan poco humorístico nombre, permite sortear la dificultad de tener que pedir permiso para editar una revista.

Esta revistita está subsistiendo hace ya cuatro meses y ojalá que no dure más allá de diez, yo tengo esa esperanza, pero no porque la cierren, sino porque ya no haya más temas . . .

Zapata: Yo decía que el humorismo es como un defecto físico, con el cual se nace . . . porque cuando más inconveniente es ser humorista, es cuando más rápidamente uno lo es. Lo digo porque, evidentemente, tú lo estás contando; el panorama que hay en Chile, prácticamente, impide que el humor se siga practicando, sin embargo, ustedes lo siguen haciendo por ese impulso irrefrenable de hacer humor, pero también, tal vez, porque consideran que el humor, en esta situación —con muchísima más razón dentro de una sociedad como Chile—

puede ser de alguna manera útil y cumplir un papel muy importante. ¿Cuál es, en opinión de ustedes, ese papel) ¿Cuál es la razón por la que ustedes no pueden dejar de hacer la revista?

Hervi: Bueno, yo creo que la razón es muy sencilla. Cuando las cosas son tristes, hay dos caminos: uno se ríe o se muere, una de las dos. Si no se ríe, entonces hay que suicidarse o hacer alguna barbaridad. Por esto creo que es tan ávidamente consumido el humorismo en Chile, porque el humor es como una especie de terapia psicológica para la gente cuando está que ya no puede más de tanto ver la televisión, de tanto leer las noticias, de tanto escuchar cosas; y es tal vez poco gratificante como definición de humor . . . pero resulta que funciona como un buen escape.

Zapata: ¿Por qué en circunstancias límite como esas, sigue siendo conveniente o sigue siendo inevitable que el humor subsista? En el humor negro, como tú decías, no queda más salida que la risa. Acerca del humor negro, la gente le hace a uno muchas preguntas. Es algo que a todo el mundo le intriga mucho; la gente se ríe mucho pero al mismo tiempo se queda extrañada de que se ría tanto: “yo que creía —piensa la gente— ser tan buena persona, resulta que soy tan maligno que me he reído de ese chiste y además cada vez que me acuerdo me vuelvo a reír”. ¿Cuál es el misterio que hay detrás del humorismo, ese que llaman negro? Yo creo que el tema final que hace que sea útil e inevitable es la muerte.

Hervi: Es por lo que yo decía que el humor es un signo de vida. El humor es uno de los más claros signos de vida. Una de las primeras manifestaciones de inteligencia que demuestran los bebés es reír; es algo que le da el sello humano total, porque no hay animales que se rían, salvo algunos que hacen unas muecas que podrían ser asimiladas a la risa. Pero la risa es una cosa netamente humana y, como te decía, cuando las cosas son tan negras . . . bueno, o uno se suicida o se ríe de las cosas y sigue viviendo, porque hay que seguir viviendo, ese es el quid de la cosa. Cuando en un funeral la gente llora, a las tres horas ya no quiere seguir haciéndolo y es clásico que al final de los velorios, la gente termine contando chistes, porque no puede seguir llorando eternamente.

Bonil: Respecto de por qué existe o por qué se hace humor en situaciones trágicas o dramáticas para uno, me parece que es una especie de desquite o de ejercicio de salud mental para balancear o compensar síquicamente la tragedia o el drama.

Pero para que ocurra esto —es decir, que uno se ría de las cosas tristes y dolorosas— debe operarse un proceso mediante el cual el humorista se encuentre desligado afectiva y emotivamente del objeto del humor o, por lo menos, dispuesto a ubicarse en dicha situación. Y es esto lo que me parece sumamente interesante, es decir la actitud filosófica existente en la visión humorística de lo penoso; esa actitud, esa madurez psicológica con la cual pretendemos distanciarnos de nuestro drama para poder objetivarlo, relativizarlo, desinflarlo, devaluarlo, y poner en cuestión la dimensión, la seriedad de nuestras tragedias, con lo cual nos proporcionamos una especie de **triumfo imaginario** sobre lo fatal.

En definitiva, respecto al porqué, a mí me parece que es algo inevitable y espontáneo para balancearse síquicamente; y en cuanto al para qué, me parece interesante en términos de comunicación y periodismo porque así se socializa el triunfo imaginario, se refuerzan actitudes y se ratifican sentimientos en la gente aun cuando al final nos termine venciendo la muerte.

Fontanarrosa: Es habitual en los reportajes o en las mesas redondas que se levante alguien y diga: “defíneme, por favor, en dos palabras, qué es la vida” Y a veces le preguntan a uno qué es el humor . . . Mordillo tenía una respuesta que me parece que viene muy a cuento con el tema. El decía que cuando era chico, volviendo a su casa de trabajar, tenía que atravesar un lugar oscuro y descampado; entonces él, un poco para darse ánimos, silbaba . . . Y él definía el humor como el silbido que lo acompaña a uno en esos sectores descampados y peligrosos. No sé si será exacto pero es bastante poético: ¿no?

Oscar Sierra: Una definición personal: se ha dicho que lo único que salva al hombre de caer en la barbarie es la cultura, la ciencia, el arte. Yo diría, tomando como base lo que acaba de decir Javier y Fontanarrosa, que el humorismo es el elemento que salva al hombre del derrumbe psicológico y que el suicida es el ser humano que ha perdido el sentido del humor, y ya no tiene a qué asirse ¿verdad?, eso es.

Roger: A pesar de que mañana me toca hablar a mí, y no quiero gastar mi discurso, que tengo uno nada más, yo pienso que el humor no es ni un recurso ni una tabla ni es un mecanismo de defensa. Al contrario, yo pienso que el humor es un mecanismo de ofensa que todos tenemos para enfrentar esa categoría terrible que todos conocemos como autoridad, como poder. De manera que el humor, para mí, es la comprensión de lo absurdo de la vida puesto de manera tal que

tenga alguna utilidad. Descubrir algo absurdo y dejarlo pasar no tiene ningún sentido. Nosotros empezariamos a formar parte de ese absurdo si lo aprobamos y no lo ordenamos ni lo confrontamos contra la realidad para dar paso a una situación nueva, donde ese absurdo busque cómo ordenarse o busquemos cómo ordenarla.

No sé si alguno de ustedes pensará lo contrario pero yo creo que no hay mecanismo más desautorizador para el exponente más serio, para el imilitar más elegante, o para el presidente más solemne, que una carcajada o una sonrisa cínica. Es la manera con que uno lo hace bajar de su pedestal para ubicarle en un mismo plano y así confrontarle su absurdo y sus barbaridades.

El humor no es una cuestión espontánea. Va más allá del chiste; aunque nosotros hagamos chistes, estamos haciéndolo sobre situaciones absurdas, sobre ritos sociales, que talvez nunca nos hemos puesto a reflexionar si es lo correcto o lo incorrecto. Esa habilidad de que hablaba Zapata —que no todos la tenemos tan despierta ¿verdad?— de saber detectar dónde está un error, dónde un absurdo, es la habilidad del humorista. En ese sentido, el humor, es el retrato de los defectos de la sociedad. Es ese impulso —imposible de dominar— de querer enseñarle a los demás los defectos y el absurdo; incluso en algunos casos a riesgo de la profesión, a riesgo de la vida, —según la situación política— o a riesgo de ganarse unas filas de enemigos. Esa es la razón de ser el humorista, es la esencia del humorista, es la esencia del caricaturista . . .